

HOMILÍA

Domingo XIV del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 10, 1-9

a. Contexto

La finalidad de la interpretación de la Palabra es alimentar la fe en cada momento de la historia humana. Esto implica reconocer que un texto, la Biblia, encierra varios sentidos, al menos dos: el literal y el espiritual.

Éste puede ser alegórico, moral o analógico. Siguiendo a la Pontificia Comisión Bíblica, hay dos: el literal, el espiritual, y otro más hondo, que escapa a la intención del redactor: el sentido completo (sentido '*plenior*').

De momento, en este domingo nos acercamos al pasaje lucano que, ya en el camino de Jesús hacia Jerusalén, orienta la misión de los 72 discípulos a la tarea de anunciar a Jesús.

Este texto se encuadra dentro del viaje de Jesús a la Ciudad Santa:

1. seguimiento y confianza en Dios (cf.Lc 9,51-13,21). Aquí entra el evangelio de hoy.
2. comida de amor (cf.Lc 13, 22-17,10).
3. venida del Reino de Dios (cf.Lc 17,11-19,28).

Se inicia, por tanto, el camino de Jesús, enviando a sus discípulos a hacer su anuncio, como antes había hecho lo mismo con los Doce, para predicar y curar (cf.Lc 9,1-6).

Estos enviados no son lo importante, sino que parten o vuelven a Jesús (cf.Lc 10,13-15.16), sin fechas ni topografía específicas. En la línea exegética que sigo generalmente, lo anecdótico es lo de menos.

Se trata más bien de una amalgama de contenidos del mensaje de Jesús, sin rigor histórico, procedentes de Marcos (cf.Mc 6, 6-13) y de la fuente de los dichos de Jesús (Mt y Lc).

Lucas retoca estas tradiciones preevangélicas, sobre todo cuando presenta dos envíos: el de los Doce (cf.Lc 9,1-6), y éste (cf.Lc 10, 1-9), cosa que no hacen los otros evangelistas.

En el fondo de este doblete de envíos que hace Lucas subyace una tradición oral viva de las primeras comunidades cristianas respecto al anuncio del Evangelio y el envío de los misioneros.

Marcos fue el primero que trasladó estas normas de las primeras comunidades (que creían en la intención positiva de Jesús en este sentido) a los tiempos fundacionales de Jesús: es lo que hacen los otros evangelistas.

La duda surge en si Jesús, de hecho, envió a sus discípulos, dada la falta de convicción de muchos de éstos, que lo abandonan en los momentos de la pasión.

Lucas repite el envío de discípulos suyos (los Doce y los 72), porque nunca habla del abandono de Jesús por parte de aquellos.

b. Texto

Hay dos aspectos característicos de esta segunda misión de discípulos, en Lc 10,1-9: por una parte, la rapidez del envío y sus eficaces resultados, y por otra la hostilidad que puede rodear esa misión.

Este texto de Lc 10,1-9 encierra elementos de la propia tradición lucana, acudiendo a la tradición de Gn 10, donde se habla de 72 como el número de todas las naciones del mundo.

De todos modos, tanto este número como el de 70 encierra un sentido de completitud equivalente a decir 'todo el mundo', las naciones, tarea que se desarrolla en la comunidad cristiana, en cada una de ellas.

Desde esta experiencia misionera -piénsese en las comunidades paulinas- se retrotrae a la época histórica de Jesús el envío de los discípulos a todo el mundo, sin prejuzgar el valor típicamente histórico de esto.

Esto en el fondo importa menos: está en el plan de Jesús anunciar el Reino a todos los pueblos. Así, los primeros cristianos estaban convencidos de que su actividad misionera universal respondía a un mandato del Señor.

Pero ése no es el tema aquí, sino saber de dónde proceden las expresiones en este sentido que aparecen en los evangelios y por qué Lucas desdobra el envío a predicar: los Doce, y luego los 72 discípulos.

En cuanto al fondo, la premura por el anuncio del Reino y la superación de dificultades. Ambos aspectos denotan cierto carácter escatológico, de tiempos definitivos y últimos.

Ya sabes, amigo, amiga, que en Lucas el sentido escatológico se adelanta al tiempo histórico, perdiendo el carácter de inminencia, que sí se conserva, sin embargo, en el plano de las actitudes de cara al Reino.

O sea, no es cuestión de urgencia cronológica sino de esfuerzo y de tarea a realizar en todas y cada una de las generaciones de la historia, en todo tiempo y lugar.

El hecho es, hermanos en la fe, que el Reino ya está aquí, en medio de todos nosotros, y los frutos se han de recoger antes de que se estropeen, porque ese riesgo existe a la hora de recoger la mies.

Los braceros son enviados como corderos en medio de lobos, expuestos a todo tipo de ataques y dificultades. Estos discípulos han de observar un comportamiento en las casas donde los reciban (cf.Lc10,5-7).

Distinta ha de ser la forma de actuar en las ciudades adonde son enviados (cf.Lc 10,8-9). Esta tarea es tan amplia, que han de realizarla no sólo los Doce, sino otros, como se ve en Hechos, continuación del evangelio.

c. Para la vida

Para nuestra reflexión cristiana, hermanos, las instrucciones de Jesús nos afectan de lleno. Con todo, a mí me parece interesante insistir en otro aspecto de las mismas que a nosotros nos parece complementario.

Es un aspecto de apoyo (como ahora se dice en el mundo escolar). Me refiero a la oración. Hay que pedirle a Dios que envíe trabajadores, porque la cosecha es grande.

La Palabra de Dios que hay que predicar es una semilla (cf.Lc 8,11), que se convierte en cosecha abundante, con más mano de obra. La pregunta es: ¿nos creemos la necesidad de anunciar el Evangelio a este siglo XXI?

El tema vocacional, amigos, es responsabilidad de todos: ¿qué hacemos para llevarlo adelante? Las circunstancias del tiempo, de la vida de muchos jóvenes no propician el anuncio de la mies y de los trabajadores.

Es el tema vocacional. Pero ahí queda la cuestión, compañeros en la fe. El compromiso para toda la vida asusta a muchos, incluso generosos de por sí. Tal vez habrá que diversificar las vocaciones como llamada de Dios.

Siempre es la misma voz de urgencia de este evangelio de hoy, aunque las respuestas vocacionales pueden ser muy distintas. Quienes nos movemos en el mundo juvenil estamos obligados a aguzar el ingenio...

Eso sí, sin agobios, con alegría. Pero también con urgencia, amigos, y con oración, mucha oración, porque el asunto es de Dios (¡esa es otra!), no nuestro: lo que pasa es que Dios nos lo comunica como nuestro, ¿sabes?

Pues nunca mejor dicho, amigo, amiga, manos a la obra...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es